

LA TEORIA DE LAS CUALIDADES SENSIBLES
EN LA *SUMMULA PHILOSOPHIAE NATURALIS*
ATRIBUIDA A GUILLERMO DE OCKHAM

El problema de la cuantificación de las cualidades sensibles, al igual que otros conceptos estudiados en la Edad Media, fue analizado primero en un contexto teológico; y sus resultados, posteriormente aplicados a la física en general. Pedro Lombardo fue quien primeramente planteó esta cuestión al afirmar que la virtud teológica de la caridad podía aumentar y disminuir en una persona y ser más o menos intensa en momentos diferentes. Desde entonces, el tema gozó de gran actualidad resultando inevitable a todo comentador el estudio de la *distinctio* 17 del Libro I de las *Sentencias* referido al *augmentum charitatis*.

Los subsiguientes desarrollos especulativos fueron, en cierto sentido, sorprendentes pues partiendo del hecho que todas las diferencias reales pueden ser reducidas a cambios en la categoría cantidad, se propició un empleo creciente de las matemáticas en la física. En efecto, mientras que Aristóteles analizó los fenómenos físicos conforme a especies irreductibles y cualitativamente diferentes; la física matemática y los planteos escolásticos tardíos redujeron las diferencias cualitativas a diferencias de estructura geométrica, de número y de movimiento; en otros términos, a diferencias cuantitativas. Así lo señala Galileo en pleno renacimiento:

“afirmo que no existe nada en los cuerpos externos que excite en nosotros gustos, olores y sonidos, excepto tamaños, formas, números y movimientos lentos o rápidos”;¹

aspecto este igualmente establecido por Descartes:

“Denme la extensión y el movimiento y reharé el mundo (...). El universo entero es una nodriza donde todo se realiza en virtud de la figura y el movimiento”.²

En rigor, la mira de los escolásticos raramente estuvo dirigida a la resolución de problemas científicos concretos. Sus intereses estuvieron centrados principalmente en alguna cuestión de principio o de método de la filosofía natural; y si abordaron problemas científicos concretos, fue accidentalmente y como medio de ilustración de un tema cuasi-filosófico más general. Sin embargo, es posible ver en las discusiones del siglo XIV el origen de algunos de los procedimientos más eficaces de la física matemática que sólo fueron completamente efectivos en el siglo XVII.

¹ G. GALILEI, *Il Saggiatore*, Brunetti, UTET, Torino, 1964, cuestión 48.

² DESCARTES, *Discours de la Methode*, 5, ed. Adam-Tannery, Paris, vol. VI, p. 43.

Constituye nuestro propósito al caso analizar la doctrina de las cualidades en un verdadero precursor de estas corrientes científicas modernas: el fraile Guillermo de Ockham. Por razones de método circunscribiremos nuestro análisis a la *Summula Philosophiae Naturalis*,³ obra de cuyo estudio nos venimos ocupando sistemáticamente desde hace varios años, a partir del problema de su autoría; y para ello respetaremos la misma división en capítulos propuesta por su autor.

I. LAS CUALIDADES SENSIBLES Y SUS ESPECIES

Las discrepancias en torno a la interpretación contemporánea de la doctrina de las cualidades sensibles formulada por Ockham revelan el estado incipiente en que aún se encuentran las investigaciones filosófico naturales sobre este autor.⁴ Estas diferencias se observan asimismo cuando se procura analizar problemas tales como el de la simple caracterización de las especies de alteración,⁵ y, por cierto, se intensifican cuando se emiten juicios valorativos sobre la referida doctrina de las cualidades tomadas en su conjunto.

Ockham inicia su investigación en la *Summula* clasificando las cualidades en sus distintas especies. Así, pues, en primer término confirma la clásica división aristotélica de la categoría cualidad en: *habitus, naturalis potentia, passio et forma*⁶

Y en una segunda caracterización, que le es propia, distingue dos especies de cualidades: aquellas que son discernidas por un sentido en particular de las que no lo son:

“Puede darse, además, otra división de la cualidad: aquellas que son captadas por un sentido como el calor, el frío, el color y el sabor, entre otras; y las que no lo son, tales como las sensaciones. En efecto, la visión no puede ser captada por un sentido en particular por ser una

³ OCKHAM, *Summula Philosophiae Naturalis*, St. Bonaventure, Nueva York, 1984 (en adelante citaremos por razones de comodidad como *Summ.*). Esta obra tradicionalmente atribuida a Ockham es hoy objeto de encontradas posiciones. La disputa en torno a su autenticidad ha sido polarizada en función de dos trabajos paradigmáticos: el de K. BRAMPTON, “Ockham and his Authorship of the ‘*Summulae in libros Physicorum*’”, *Isis*, 55, 1964, 416-426. J. MIETHKE, “Ockham’s *Summulae in libros Physicorum*’ eine nichtauthentische Schrift? *Arch. Franc. Hist.*, 60, 1967, 55-78. Mas el carácter de la disputa nos ha parecido, en algunas de sus argumentaciones, ambiguo al fundarse en criterios tales como el lenguaje, técnicas de redacción, variaciones de contenido. Por ello nos propusimos, desde hace varios años, estudiar la referida obra y hacer un análisis sistemático y completo de la misma. Véase: OLGA L. LARRE y J. E. BOLZÁN, “El problema del movimiento en al *Philosophia Naturalis* atribuida a Ockham”, *Anuario Filosófico*, XV, 1, 1982, 177-193; 18, “La teoría de las causas en la *Summulae in libros Physicorum*, de Guillermo de Ockham”, *Manuscrito*, XI, nº 1, 1988, 85-98; OLGA L. LARRE, “La filosofía natural de Guillermo de Ockham: la ontología subyacente al movimiento de traslación”, *Franciscan Studies*, XXII, 44, 1984, 245-255, entre otros.

⁴ P. DONCOEUR, “La théorie de la matière et de la forme chez Guillaume d’Occam”, *Rev. sc. philos. théol.*, 10, 1921, pp. 21-51. A. MAIER, *Metaphysische Hintergründe der spätscholastischen Naturphilosophie*, Roma, 1955, p. 188 y siguientes.

⁵ A. GODDU, *The Physics of William of Ockham*, E. Brill, Leiden-Köln, 1984, p. 178 y sgs.; y H. SHAPIRO, “Motion, Time and Place according to William Ockham”, *Franciscan Studies*, 1956, 16, p. 240.

⁶ OCKHAM, *Summ.*, III, cap. 14.

imagen interior, como tampoco puede serlo un acto volitivo o intelectual.⁷

Una curiosa cuestión —no desarrollada ulteriormente— queda asimismo sugerida en el inicio del estudio: ¿tienen los vivientes cualidades no captables por los sentidos?⁸ pregunta que, extremada, puede aplicarse a niveles superiores de la vida y cuya resolución sugiere un límite metodológico de Ockham: ¿existen operaciones vitales que exceden el marco de la captación sensible? Este planteo, como señalamos, queda sólo insinuado y resurgirá, con otros matices, en los capítulos 18 y 19 cuando Ockham elabora su teoría de los hábitos volitivos e intelectivos.

Y hacia el final del capítulo 14, Ockham clasifica las alteraciones,⁹ estableciendo que:

“la alteración designa la inducción sucesiva de una cualidad, o la disposición que conduce a la corrupción del sujeto, al modo como se altera el agua cuando se calienta porque tal calentamiento la dispone para su corrupción, mientras que (en cambio), el aire se calienta cuando pierde humedad”.¹⁰

Cabe puntualizar que esta doctrina presenta sus diferencias con la expuesta por Ockham en la *Expositio in libros Physicorum*. En efecto, en esta *Expositio* Ockham admite que hay formas de generación que son movimiento; así la modificación en el género color es simultáneamente una continua generación y un movimiento: es generación por cuanto “algo nuevo” aparece, y es asimismo movimiento dado que hay grados diversos de blancura que sucesivamente se alcanzan:

“es evidente que hay en este caso una continua generación por cuanto hay un grado nuevo de blancura; y nada nuevo adviene sin la generación. Y, por lo demás, también allí se produce un movimiento”.¹¹

El análisis de la *Expositio* es caracterizado por André Goddu¹² tan sólo como “más complejo” hablando comparativamente respecto de la *Summula*. Entendemos que es algo más que eso: obedece a un criterio de clasificación diferente. Mientras que en la *Summula* se parte de un concepto amplio de movimiento subdividido en súbito y sucesivo; en la *Expositio* se admite, en cambio, que el concepto más amplio es el de generación, siendo la noción de sucesividad la nota que permite distinguir el movimiento del cambio.¹³ Es dable señalar, por tanto, un criterio contrastante de clasificación en ambas obras.

7 OCKHAM, o. c., *ibidem*.

8 OCKHAM, o. c., *ibidem*.

9 OCKHAM, o. c., *ibidem*.

10 OCKHAM, o. c., *ibidem*.

11 OCKHAM, *Expositio in libros Physicorum*, St. Bonaventure, N. Y., 1984 (Books IV-VIII). L. VII, p. 435.

12 A. GODDU, o. c., p. 178.

13 Cfr. OCKHAM, *Summ.*, Pars III, cap. 8, p. 37 y OCKHAM, *Expositio in libros Physicorum*, p. 435.

II. LA FORMA Y LA FIGURA

En los capítulos subsiguientes Ockham examina cuáles son aquellas especies de cualidades en las que no se da alteración. Así en el capítulo 15 realiza un análisis tendiente a mostrar que no existe alteración en cuanto a la figura, puesto que la forma y la figura no constituyen, en verdad, una realidad distinta del ente natural; por tanto, su modificación puede ser suficientemente explicada por el solo movimiento local.

Veamos el tema en todo su detalle. Ockham expone un primer argumento cuyo análisis motivará el desarrollo del capítulo:

“ha de advertirse que no hay movimiento o alteración según la figura, conclusión probada por el Filósofo en el (libro) VII de la *Física* del siguiente modo: se dice que un sujeto está alterado en virtud de (la existencia de) una forma según la cual se da la alteración; pero (puesto que) a lo configurado no se lo denomina en virtud de su figura; luego (ha de concluirse que), no se produce alteración en dicho orden”.¹⁴

Mas para que este argumento resulte evidente debe examinarse primeramente qué es la figura. Y en cuanto a ello:

“ha de saberse que la figura no es algo distinto de la substancia y de la cualidad; aún más, la misma cantidad ya sea substancia, ya cualidad, es realmente la figura, al modo como la figura del bronce no se distingue del bronce ni la blancura se diferencia de lo blanco”.¹⁵

El argumento es reforzado con algunas ejemplificaciones: todo cambio supone una modificación real en un orden, mas cuando una vara recta se curva no se produce ninguna realidad nueva, sino que sus partes se configuran con un orden diferente, siendo así que:

“todas las figuras y formas se engendran sólo a través del movimiento local aun cuando, a veces, el movimiento local siga a la alteración según lo sostiene el Filósofo”.¹⁶

En el capítulo 16 de la *Summula*, Ockham expone una serie de objeciones que responde en todo su detalle. Detengámonos en este análisis:

1. Algunos filósofos admiten una distinción entre el sujeto y su configuración. Mas:

“para el Filósofo la locución: ‘el bronce es sujeto de la forma y de la figura’, entre otras (...) se usan en virtud de una semejanza del sujeto respecto de su forma (...). De manera que así como un sujeto (primeramente) está supuesto a una forma que luego recibe (...), así también la realidad natural antes de transformarse en estatua es madera o bronce. Por tanto, el sujeto puede no recibir una forma, y el bronce o la madera pueden no ser una estatua; (y esto), no por la destrucción de algo sino por la sola situación diversa de sus partes. Y en virtud de tales semejanzas se afirma que el bronce es el sujeto o la materia de la estatua, al modo como el hombre se dice que es sujeto de la blancura; y la materia, es materia del compuesto”.¹⁷

¹⁴ OCKHAM, *Summ.*, III, cap. 15.

¹⁵ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

¹⁶ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

¹⁷ OCKHAM, *o. c.*, III, cap. 17.

2. Asimismo se objeta que aquello de lo cual algo se hace se distingue de lo que se hace: así el bronce no es la estatua, ni la estatua el bronce. La respuesta resume su teoría del ente natural y del artefacto:

“quienes hablan rectamente cuando afirman que de esta realidad natural se engendra algo artificial significan que lo natural llega a ser artificial —al modo como la madera deviene lecho y el bronce, estatua— sin que nada nuevo le acaezca, a no ser una diversa situación de sus partes; (esto es): un alejamiento, unión o debida aproximación de las mismas”.¹⁸

3. Una tercera objeción queda así formulada: un cuerpo puede llegar a tener una configuración distinta, por consiguiente, admite una sucesión de formas, y como nada se sucede a sí mismo, ha de concederse que tales figuras se distinguen, no identificándose con lo configurado. La respuesta de Ockham aplica el mismo principio teórico:

“La locución: ‘un cuerpo ahora tiene una figura distinta de la anterior’ es figurativa, entendiéndose por ella esta otra: ‘el cuerpo que era triangular deviene pentagonal o exagonal’. Y eso no se produce porque existen en él realidades (diversas) sino por la variada situación de sus partes”.¹⁹

4. Por lo demás: ¿Cómo es que la figura —que está en la cuarta especie de cualidad— no se distingue de la realidad configurada que está en el género de la substancia?

La respuesta de Ockham apela a la autoridad del Estagirita:

“para Aristóteles nada se opone al hecho que una misma realidad esté en varios predicamentos; es decir, no existe impedimento alguno para que la misma realidad resulte significada por diversos predicables”.²⁰

5. Finalmente, una pregunta inmediatamente vinculada a la precedente: ¿por qué motivo predicables que significan absolutamente lo mismo han de situarse en Predicamentos distintos? La respuesta de Ockham involucra su teoría de los términos connotativos: un predicable está en el género de la substancia y el otro en el de la cualidad ya que mediante uno se responde a la pregunta planteada por el qué del individuo substancial y a través del otro a la del cómo accidental. En efecto:

“uno de los predicables significa al individuo, sin importar el modo en que se sitúen sus partes (...); así, mientras algo exista continuamente en la realidad, se significará como substancia, cuerpo u otro predicable del género de la substancia. Ahora bien, mediante el nombre ‘cuadrado’ se significa que las partes están situadas según una tal configuración porque si lo hiciesen conforme a otra (el ente físico), dejaría de ser designado por el término ‘cuadrado’ por mucho que tal realidad continuase (existiendo) realmente”.²¹

¹⁸ OCKHAM, o. c., *ibidem*. Téngase en cuenta la teoría del ente natural y del artefacto desarrollada en la misma *Summ.*, I, cap. 20, p. 208 y siguientes.

¹⁹ OCKHAM, *Summ.*, III, cap. 17.

²⁰ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

²¹ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

III. LOS HABITOS

Ockham examina luego la segunda especie de cualidad: los hábitos que son divididos en dos grandes grupos, los corporales y los espirituales. Los primeros comprenden, a su vez, los hábitos de naturaleza física ejemplificados con la maestría en la ejecución de un instrumento musical; y aquellos otros que no pueden ser *simpliciter unus numero* sino que son resultantes de un orden que coimplica varios factores, por ejemplo, una *debida proportio humoris* en el caso de la salud.

1. Los hábitos espirituales admiten asimismo una división similar en tanto se distinguen aquellos que proceden del *ánima intellectiva*; y los que sólo dependen de la *pars sensitiva*, subdividiéndose los primeros en intelectivos y morales; y, los segundos, en aprehensivos y apetitivos. Por lo demás,

“todos estos hábitos están en el Predicamento cualidad porque mediante ellos se responde a la pregunta formulada por el cómo del individuo substancial. En efecto, si se pregunta cómo es Alejandro, se responde apropiadamente: bello o feo, sano o enfermo”.²²

Seguidamente, Ockham hace una interesante observación sobre los hábitos espirituales:

“De un modo semejante, puede tomarse el hábito espiritual que, estrictamente (hablando) y conforme a cierta opinión, se encuentra sólo en el intelecto; y ampliamente (considerado), en la parte sensitiva; aunque en realidad (dicho hábito espiritual) es corporal y extenso”.²³

Esta íntima relación entre lo cualitativo y lo cuantitativo ya había sido expuesta por Ockham al desarrollar su teoría de la materia y de la forma. Pues en sentido estricto, el término forma designa una parte de la substancia, aquella que es, precisamente, contraria a la materia y a la que ha de calificarse, en primer lugar como extensa

“porque tiene una parte distante de otra, al igual que la materia”.²⁴

existiendo ambas simultáneamente y en un mismo lugar.²⁵ La extensión es, pues, una nota común y no distintiva entre la materia y la forma. Y las cualidades espirituales tales como la intelección se vinculan también con la cantidad.

2. En cuanto a los hábitos corporales que no son *simpliciter unum numero*, Ockham establece que

“no admiten alteración (...) ya que toda alteración se produce por la (sola) inducción o separación en un sujeto de una (determinada) cualidad”.²⁶

Es decir, que algo puede conformarse como bello o feo, sano o enfermo sin que una cualidad se conquiste o pierda ya que los conceptos de salud o enfer-

²² OCKHAM, o. c., *ibidem*.

²³ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

²⁴ OCKHAM, o. c., I, cap. 21.

²⁵ OCKHAM, o. c., I, cap. 23.

²⁶ OCKHAM, o. c., III, cap. 18.

medad designan una interacción entre distintos elementos, una verdadera armonía entre ellos. Seguramente podemos experimentar modificaciones en cuanto a algunos hábitos corporales tales como la salud que no puede ser adquirida o perdida normalmente sin la concomitante adquisición o pérdida de alguna cualidad específicamente determinada. Mas estos hábitos corporales deben ser incluidos en la categoría "relación"; y dado que la relación no es algo absoluto, no puede entrañar cambio alguno²⁷

Y esto porque:

"algo se dice relativo según una doble modalidad: un nombre es propiamente relativo cuando siempre se le puede unir un caso (de significación) indirecta, como padre, hijo y otros semejantes. Por otra parte, algo es relativo porque su definición nominal implica un concepto de este orden: así la belleza consiste en la correcta disposición de los miembros"²⁸

3. En el capítulo subsiguiente de la *Summula*,²⁹ Ockham retoma el tema de los hábitos espirituales de cuya clasificación se había ocupado en el capítulo 18, preguntándose si hay alteración según los actos de conocimiento y de voluntad. Su respuesta es categórica:

"ha de saberse que existe alteración conforme a tales actos tomando dicho término de manera amplia y connotando con él la inducción de una cualidad"³⁰

Mas esta afirmación es sólo una concesión cuyo alcance Ockham inmediatamente circunscribe. En efecto, las disposiciones espirituales sólo se pueden alterar súbitamente. Para probarlo, Ockham recurre a argumentos racionales y de autoridad, centrando su interés en los hábitos que dimanen del alma sensitiva:

"un sujeto se altera cuando se induce en él una verdadera cualidad, que es distinta realmente de este sujeto. Y cuando el alma sensitiva conoce o apetece algo se induce una cualidad distinta (...), y por ello se altera. La premisa mayor es evidente y la menor se prueba. En efecto: el acto cognoscitivo o apetitivo es una verdadera cualidad ya que la perfección de cualquier realidad perfectible es su forma substancial o accidental. Y como el acto cognoscitivo o apetitivo es una perfección del alma sensitiva o intelectual (...); es por tanto una cualidad; y de este modo se prueba lo propuesto"³¹

Por lo demás:

"la potencia recibe algo del objeto: una sensación; y dado que una potencia no puede recibir sino cualidades, consiguientemente la sensación es una cualidad. Por lo demás, es manifiesto que la potencia sensitiva algo recibe; pues de no ser así no se podría decir que en un momento siente y en otro no"³²

²⁷ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

²⁸ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

²⁹ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

³⁰ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

³¹ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

³² OCKHAM, o. c., *ibidem*.

Asimismo:

“el acto del alma es principio de una alteración orgánica, tal como lo evidencia la experiencia, y esta alteración no se produciría sino en virtud de tal acto preexistente; por lo tanto, hay algo aquí que antes no existía; y no siendo substancia ha de ser una cualidad”.³³

Este argumento se complementa —tal como veremos— con las tesis que Ockham desarrolla en el capítulo 20 donde establece la relación entre la actividad intelectual y sensible.³⁴

En segundo término, Ockham confirma su argumento recurriendo a la autoridad del Filósofo, quien afirma que cuando una sensación se produce el sentido actúa y padece a la vez, esto es, recibe una cualidad y responde activamente alterándose. Mas tales actos del alma sensitiva e intelectual son instantáneos.³⁵ Pues cuando entre el término inicial y final no hay oposición real los cambios sólo pueden ser súbitos.

4. La última pregunta que Ockham se formula en este capítulo se refiere a la relación entre los términos *a quo* y *ad quem* de los actos de conocimiento y de las sensaciones. Veamos su respuesta en cada caso.

4.1. *Las sensaciones*: El *Venerabilis Inceptor* establece que no hay ningún acto sensitivo que se oponga a otro. Así a la visión de la blancura sólo puede oponerse la visión de la negrura;

“y aún considerando que la blancura y la negrura se oponen, no lo hacen sus visiones respectivas”.³⁶

4.2. *Las voliciones*: en este caso Ockham se expresa más dubitativamente, dejando abierta la discusión:

“quizá un acto se oponga a otro en tanto un animal pueda perseguir algo ahora de lo cual después huye”.³⁷

4.3. *Las intelecciones*: en lo intelectual, en cambio, puede darse una alteración que vaya de un contrario a otro, debiendo distinguirse al caso dos tipos de actos.

Pues:

“existen actos respecto de un mismo objeto que son complejos, tales como el de errar y el de saber; o el de creer y dudar una misma conclusión (...). Y respecto de ellos (es posible afirmar) que son contrarios. Así alguien puede no reconocer como válida una conclusión que luego admitirá, o a la inversa; no obstante lo cual aquella alteración no es sucesiva sino súbita al modo como una forma substancial se sucede a otra de un modo no sucesivo”.³⁸

³³ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

³⁴ Cfr. *Infra Summ.*, III, cap. 20.

³⁵ OCKHAM, *o. c.*, III, cap. 19.

³⁶ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

³⁷ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

³⁸ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

En cambio no existe ningún acto que sea "contrario a un acto incomplejo",³⁹ y por consiguiente no hay alteración en cuanto a él. Ockham no cita ejemplos, pero la alusión claramente corresponde a la intuición de lo individual.

Finalmente, así establece Ockham su síntesis:

"en algunas ocasiones el alma intelectual conoce o quiere tanto desde lo contrario como desde lo que no lo es. Es por esto que el intelecto se altera hacia un acto de saber partiendo de un error o de una duda (...); mientras que en otros casos (...) la alteración no tiene como punto de partida tal contrariedad. Asimismo, a veces, el alma intelectual cambia en odio o en amor lo que había sido amor u odio respectivamente".⁴⁰

Más siempre y en todo caso Ockham se refiere a una alteración en sentido amplio pues:

"todo acto de la potencia sensitiva o intelectual es producido instantáneamente, sin ningún aumento subsiguiente, salvo que se produzca cierta variación en la causa o en las causas eficientes de los actos".⁴¹

De esta regla quedan exceptuados los actos volitivos que pueden realizarse sin ningún principio y en virtud de la libertad de la voluntad.

Ockham ejemplifica la alteración en la parte sensitiva e intelectual con el efecto de la iluminación:

"lo obscuro se ilumina súbitamente pudiendo o no ser incrementada esta luminosidad por la paulatina aproximación de la fuente de luz".⁴²

Sintetizando: Ockham estableció, primeramente, que no existe alteración en sentido estricto en cuanto a la forma y la figura; ni tampoco en cuanto a los hábitos corporales y espirituales, reservando para estos últimos la posibilidad de una alteración en sentido amplio.

5. El capítulo 20 de la *Summula* está dedicado a los hábitos intelectivos denominados morales. Ockham nos recuerda al caso que los hábitos espirituales suponen una doble intelección: en sentido preciso connotan lo producido por un acto cognoscitivo-apetitivo, sean éstos sensitivos o intelectivos.⁴³

Así, en conformidad con el primer sentido, Ockham establece que en el ejercicio de la actividad intelectual en una cierta área se adquiere una inclinación o habilidad que permite mejor actuar. Y según la otra modalidad, en cambio, se toma al hábito por una disposición mediante la cual se adquiere la propensión a obrar bien o mal; y es de este modo que la virtud y la malicia se dicen hábitos.

De manera que, tomando al hábito según el primer modo existe alteración en cuanto a ellos, entendiendo por tal la adquisición o inducción de una cualidad

³⁹ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁴⁰ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁴¹ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁴² OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁴³ OCKHAM, o. c., III, cap. 20.

distinta o separada del sujeto. Y ello es evidente, por cuanto la experiencia nos permite constatar que alguien es capaz de producir un efecto distinto de los precedentes, para explicar cuya existencia

“no basta con recurrir al movimiento local por cuanto no se procedió a alejar ningún impedimento, ni a aproximar ninguna causa eficiente”.⁴⁴

Y precisamente, la producción de un efecto nuevo nos permite afirmar que el ente tiene ahora algo que antes no tenía: un hábito, que no siendo una substancia, será una cualidad.⁴⁵

Tomando al hábito de un segundo modo, confirma Ockham que:

“según el Filósofo no hay alteración en cuanto a él”.⁴⁶

Pues las disposiciones morales son perfecciones cuya adquisición o pérdida implican una alteración; mas no es la virtud la que cambia sino el sujeto, y lo hace súbitamente

La subsiguiente ejemplificación de Ockham bien pareciera traducir conceptos vulgarmente sostenidos en su época:

“para que esto resulte evidente, ha de saberse que algunos en virtud de ciertas disposiciones (de la naturaleza) están inclinados a obrar bien o mal. Así se es más proclive a la iracundia y a la intemperancia en el invierno que en el verano; y muchos opinan que existe una distinta inclinación a actos laudables o vituperables si se habita en una región excesivamente cálida o templada (...); o en virtud de las distintas conjunciones de los cuerpos celestes y de los planetas”.⁴⁷

Aún más, el obrar humano aparece directamente condicionado por lo orgánico:

“Véase que, atendiendo a la experiencia, resulta manifiesto que los animales racionales se inclinan a obrar bien o mal en virtud de diversas cualidades corporales, sin que se opere ninguna otra alteración además de la producida según aquella cualidad sensible adquirida o abandonada”.⁴⁸

Y aún más concretamente:

“cuando alguien se altera, apartándose de la malicia y adquiriendo una virtud (se modifica) alguna parte de su cuerpo: el corazón, el hígado, el estómago o cualquier otra que sea principio de una operación”.⁴⁹

En síntesis: el cuerpo que es el instrumento de cualquier acto virtuoso se modifica alterándose; y como consecuencia de la referida alteración alguien se vuelve proclive a obrar bien o mal. Por tanto, puede establecerse que:

1. no hay alteración en cuanto a la virtud sino según una determinada cualidad sensible.

⁴⁴ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

⁴⁵ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

⁴⁶ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

⁴⁷ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

⁴⁸ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

⁴⁹ OCKHAM, *o. c.*, *ibidem*.

2. No hay incremento de los hábitos morales puesto que no hay nada intermedio entre la virtud y el vicio, ya que cada virtud es perfecta en sí misma, al igual que lo es un círculo.

Ockham no rechazó que alguien pueda ser más virtuoso que otro, pero sí negó que una pasión sea más virtuosa que otra; del mismo modo que un círculo no puede ser más circular que otro, ni mejor que otra figura cualquiera.

6. En el capítulo 21 de la *Summula*, Ockham confronta los resultados de su propia investigación con los respectivos de Aristóteles.

En efecto, según Aristóteles no se da alteración en cuanto a los hábitos intelectuales; y esto —explica Ockham— no supone negar cualquier posible adquisición de cualidades en el orden intelectual, hecho contrario a la evidencia racional y también a la autoridad, pues como ha sido establecido el acto apetitivo o cognoscitivo del intelecto es una cualidad existente en él.

Mas la doctrina de Aristóteles puede entenderse de varios modos:

1) hay quienes afirman un intelecto incorruptible, por lo cual no existen cualidades que lo afecten corrompiéndolo;

2) y quienes admiten, en cambio, la preexistencia de la ciencia y por tanto juzgan que no hay alteración según los hábitos intelectuales.⁵⁰

Ockham, por su parte, expresa que:

1) la alteración no comienza en la parte intelectual sino que continúa a una alteración corporal, presuponiéndola.

2) Además, no se da en el intelecto una alteración sucesiva, sino súbita.

3) Finalmente, es posible que el intelecto esté primeramente en la verdad y luego yerre sin que se altere en sentido propio, resultando primero sabio y luego ignorante. Consiguientemente, Ockham concluye que en sentido propio no hay movimiento en cuanto a la ciencia sino que este hábito presupone el movimiento de otros sentidos; esto es: verdaderas alteraciones corporales.

Sintetizando: universalmente hablando es verdad que el alma intelectual nunca se modifica de una manera absoluta, a no ser que antes se produzca una alteración corporal. Mas

“cómo sucede esto es algo que será estudiado en el tratado sobre el Alma. Sin embargo, pienso que corresponde a la intención de Aristóteles afirmar que los actos y los hábitos adquiridos a través de (tales alteraciones corporales) son cualidades inherentes, y en consecuencia el alma se altera según tales cualidades, tomando el término alteración de un modo amplio por la inducción de cualquier cualidad distinta del sujeto”.⁵¹

⁵⁰ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁵¹ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

IV. PASIONES

Por último, en el capítulo 22 de la *Summula*, Ockham prueba que el sujeto se altera —en sentido propio— según las cualidades sensibles:

“Y respecto de tales cualidades no sólo se da alteración verificada de un contrario a otro, tal el paso de la dulzura al amargor y de la blancura a la negrura, sino también sucesión”.⁵²

Uno de los problemas centrales que plantea el movimiento cualitativo consiste en determinar el modo conforme al cual se produce. Ockham rechaza en primer término la doctrina según la cual toda alteración supone la permanencia de las cualidades contrarias bajo grados atenuados. En efecto, ¿qué sucede cuando un móvil se altera de un contrario a otro? Hay dos respuestas posibles al caso:

1. ambas cualidades desaparecen;
2. o bien, una se confunde con la otra de tal manera que ambas permanezcan bajo grados atenuados.

Ockham adoptó la primera explicación puesto que la segunda entraña —así lo señala— la coexistencia de contrarios. Toda alteración supone, entonces, dos movimientos: uno de expulsión y otro de inducción que en la realidad constituyen una unidad ya que, sin la existencia del primero no podría darse el segundo.

Es interesante advertir que en el incremento de la caridad Ockham aplica este mismo criterio al responder que la caridad preexistente no permanece hasta el fin del aumento:

“en el aumento de la caridad, la caridad precedente se corrompe y otra nueva la sucede, ocurriendo lo mismo en el aumento de cualquier forma accidental”.⁵³

Entre los escolásticos que profesaron esta teoría figuran Godofredo de Fontaines, Walter Burleigh y Walter Chatton.

En el mismo capítulo 22 de la *Summula* Ockham explicita los argumentos de quienes sostienen —invocando la autoridad de Aristóteles— la permanencia bajo grados atenuados de las cualidades contrarias. En efecto,

“algunos sostienen que el Filósofo en el libro VI de la *Física* afirma que todo lo que está en movimiento, se encuentra parcialmente en el término inicial y parcialmente en el término final. Por consiguiente, todo cuanto se altera se encuentra parcialmente en ambos términos”.⁵⁴

Antes de responder a esta objeción Ockham expone el principio sobre el cual basará su doctrina: nunca hay sucesión en la producción de una cualidad sino por la actuación de un contrario o por alguna variación en su causa productora. De manera que las formas que no tienen contrarios son inducidas simul-

⁵² OCKHAM, o. c., III, cap. 22.

⁵³ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁵⁴ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

tánea y súbitamente siendo aumentadas por la mayor aproximación de su causa productora. Cabe al caso establecer que, para Ockham, una forma que tiene contrario es susceptible de sufrir un incremento mayor que aquella que no lo tiene.⁵⁵

Seguidamente, el *Venerabilis Inceptor* responde a la objeción planteada:

“con respecto a lo argumentado se debe responder que, si permaneciesen los grados atenuados —por ejemplo de blancura— (se concluye que), mientras algo deviene negro, simultáneamente resulta blanco y negro”.⁵⁶

Y no es válido afirmar que un sujeto puede ser simultáneamente blanco y negro ya que lo es en el movimiento y no en el reposo; pues, Ockham advierte que:

“si algo es blanco y negro mientras se mueve, también lo será en el reposo”.⁵⁷

Ockham procura una nueva confirmación de su doctrina:

“si permanecieran simultáneamente un grado suave de calor con otro suave de frialdad; el calor y el frío no resultarían contrarios sino que sólo lo serían el calor y el frío intenso”.⁵⁸

Y, por último, recurre a una constatación empírica:

“si en una misma realidad estuviera simultáneamente la blancura y la negrura, dicho cuerpo sería visto como blanco y negro a la vez, cosa que no ocurre en la realidad”.⁵⁹

Finalmente, así expone Ockham su propia doctrina:

“los argumentos expuestos no me parecen concluyentes y los de autoridad del Filósofo se refieren, principalmente, al movimiento local. En cuanto al movimiento de alteración según una forma debe entenderse del siguiente modo: cuando algo se mueve sucesivamente en el orden de una cualidad conforme a la cual se altera, no adquiere toda esa cualidad simultánea sino sucesivamente; y de este modo, mientras se mueve, en parte está en el término inicial, es decir, que carece de una parte de la forma que antes (tuvo); y en parte está en el término final por cuanto tiene ahora algo que antes no tuvo”.⁶⁰

Por tanto, cuando un sujeto se altera, abandona una forma y va adquiriendo sucesivamente la cualidad contraria a la precedente. Por lo que, primeramente se produce un movimiento de pérdida de la primera cualidad al cual le sigue un movimiento adquisitivo de la segunda, no dándose ambos simultáneamente.

Por tanto, cuando un sujeto se altera, abandona una forma y va adquiriendo sucesivamente la cualidad contraria a la precedente. Por lo que, primeramente se produce un movimiento de pérdida de la primera cualidad al cual

⁵⁵ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁵⁶ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁵⁷ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁵⁸ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁵⁹ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁶⁰ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

le sigue un movimiento adquisitivo de la segunda, no dándose simultáneamente ninguno de los grados de aquellas cualidades.

Se suceden luego una serie de conclusiones desarrolladas según el siguiente detalle:

1) El sujeto se altera sucesivamente. En efecto:

“cuando algo se altera de una cualidad a otra, el sujeto continuamente abandona y deja a la forma contraria, y al hacerlo va adquiriendo sucesivamente la cualidad contraria a la precedente”.⁶¹

2) Pero, asimismo, cada grado de la cualidad es adquirido total y súbitamente. Se componen así el carácter sucesivo de la alteración con la súbita e instantánea adquisición de los grados de intensidad. La alteración es un proceso de adquisición y de pérdida de grados de intensidad específicamente distintos; y, reducidos a la unidad en función de una anterior reducción del movimiento al sujeto, a la *res absoluta*. De manera que

“en un primer instante llega a existir un cierto grado de cualidad —no cualquiera (ciertamente)—, adquirido de manera total y súbitamente”.⁶²

3) Los grados de intensidad de una cualidad se abandonan según un cierto orden.⁶³

4) La alteración es concebida como una variación (incremento o pérdida) de grados iguales de una cualidad específica. Así, refiriéndose a la pérdida de una cualidad, Ockham afirma:

“deberá admitirse que hay grados iguales en un sujeto que se abandonan según un cierto orden”.⁶⁴

5) La variación de grados en el móvil supone la intervención de una causa eficiente perteneciente al mundo lunar o sublunar.⁶⁵

6) Mientras que las alteraciones cuyos extremos no son contrarios se producen sin la variación de su causa particular,⁶⁶ aquellas otras que se modifican sucesivamente suponen una real variación en su causa agente. La alteración es analizada como un proceso interactivo entre motor y móvil. Y el conocimiento de la causa de cualquier alteración sólo puede ser de tipo experimental:

“la naturaleza de la cualidad (que aumenta sucesivamente) es tal que no puede incrementarse sin la variación de la causa agente al ser producida acabadamente; y de este modo, no podemos asignarle una causa sino en virtud de nuestro conocimiento experimental”.⁶⁷

⁶¹ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁶² OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁶³ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁶⁴ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁶⁵ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁶⁶ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

⁶⁷ OCKHAM, o. c., *ibidem*.

V. CONCLUSIONES

En esta teoría del movimiento de Ockham se expresan sus dificultades para explicar los procesos. Su física y su lógica se corresponden con la identidad numérica del singular, advirtiéndose las efectivas para la descripción de realidades en reposo, y bajo los criterios descriptivos de una fenomenología; mas no lo es para explicar los procesos. En las distintas especies de movimiento es dable constatar una reducción del movimiento a una suma de estados diferenciados e irreductibles entre sí.

Asimismo, podemos establecer los siguientes puntos salientes en torno a la interpretación de la doctrina de Ockham:

1. el movimiento cualitativo pueden ser sucesivo (alteración en sentido estricto) o bien instantáneo (alteración en sentido amplio). Es ésta una puntual doctrina de la *Summula* contrastante con la *Expositio in libros Physicorum*.⁶⁸

2. El sujeto que se altera (*sensu stricto*) abandona continuamente una cualidad y adquiere sucesivamente la cualidad contraria.⁶⁹

3. Dicha alteración supone la gradual adquisición de una cualidad.⁷⁰

4. Los sucesivos grados adquiridos advienen al sujeto instantáneamente.⁷¹

5. La alteración es, por tanto, una variación sucesiva de grados instantáneamente adquiridos. El movimiento, que es sucesivo, se desarticula en una multiplicidad de cambios súbitos.⁷²

6. Los grados de intensidad de una cualidad se abandonan y adquieren según un cierto orden; y el proceso de alteración en su totalidad se reduce a la unidad en función de su identidad con la *res absoluta*.⁷³

7. La alteración se reduce así a una suma de estados diferenciados e irreductibles entre sí.⁷⁴

8. El cambio según la forma o configuración no es una alteración por cuanto puede ser suficientemente explicado por el solo movimiento local.⁷⁵

9. Tampoco hay alteración en cuanto a los hábitos corporales tales como la salud o la belleza por cuanto tales hábitos son relaciones que no designan una *res*, sino un orden entre diversos factores.⁷⁶

⁶⁸ Cfr. *n/notas* nos 11, 12 y 13.

⁶⁹ Cfr. *n/nota* n^o 10.

⁷⁰ Cfr. *n/nota* n^o 62.

⁷¹ Cfr. *n/nota* n^o 62.

⁷² Cfr. *n/notas* nos. 61 y 62.

⁷³ Cfr. *n/nota* n^o 63.

⁷⁴ Cfr. *n/nota* n^o 64.

⁷⁵ Cfr. *n/nota* n^o 14.

⁷⁶ Cfr. *n/nota* n^o 26.

10. No hay alteración en cuanto a las virtudes sino una alteración en el sujeto que conlleva un cambio súbito en el sujeto que provoca el incremento o pérdida en el orden de la virtud.⁷⁷

11. No hay alteración en cuanto a los hábitos intelectuales.⁷⁸

12. La alteración queda, pues, restringida al orden sensitivo.⁷⁹

13 Finalmente, y visto en perspectiva, el planteo de Ockham propició un examen cuantitativo de la alteración considerándola una suma atomizada de intensidades o de grados súbitamente adquiridos.

OLGA L. LARRE

⁷⁷ Cfr. *n/notas* nos 48 y 49.

⁷⁸ Cfr. *n/nota* n° 51.

⁷⁹ Cfr. *n/nota* n° 52.